

Capítulo 16 - Conexión Terminada - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- Capítulo 16 - Conexión Terminada - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Capítulo 16 - Conexión Terminada - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

No tuvimos mucho tiempo fuera de escena, pero aún así se sintió como una eternidad. Me habría encantado aprovechar la oportunidad para hacerle algunas preguntas al Extraño, pero sobrevivir a la historia era lo más importante.

Vi a Cassie e Isaac sentados absolutamente inmóviles en el sofá. Necesitaba decir algo para ayudarlos. Deseaba que Anna estuviera allí. Quizá no sabría decir la frase perfecta, pero al menos estaría en la dirección correcta. Haría lo posible.

—¿Estás listo? —pregunté. Traté de disimular mi propio temor.

—¿Voy a morir? —preguntó Cassie.

Ella fue directa al grano.

—No lo sé —contesté con honestidad.

—Creo que no puedo jugar al Juego de los Diez Segundos —dijo—. Me apartaré en cuanto vea algo que dé miedo. Lo sé.

—No tienes que hacerlo —le dije—. No te culpo si quieres quedarte afuera.

—Lo hiciste tú —respondió—. Actuaste como si quisieras hacerlo.

Asentí con la cabeza. —Siento que nadie me toleraría si no actúo así.

Hizo una pausa y pareció reconsiderar la situación.

—Pero, ¿cómo se supera simplemente? ¿El miedo? —preguntó Cassie—. ¿Tenías miedo en tu primera historia?

—Por supuesto que sí, tenía miedo. Pero no es algo en lo que valga la pena pensar —respondí.

En El Último Pajar —The Final Straw II—, no importaba cuán asustado estuviera. Todo lo que podía hacer era correr por el laberinto de todas maneras. En La Astralista —The Astralist—, sabía que me acabarían atrapando y hacía todo lo posible por retrasarlo. Allí no sirvió de mucho.

—¿No piensas en ello? —preguntó ella.

—Sí, pero cada vez que empieza a afectarme, simplemente lo bloqueo. Es más fácil que las personas vean que no me hecho emocional —dije—. Me recuerda a cuando era niño y mis abuelos no me dejaron salir temprano del funeral de mis padres. Tuve que perder el control frente a todos. Aún me pica pensar en eso.

—Eso no es algo bueno —comentó ella.

—Aquí, en cambio, sí —afirmé—. Además, eres psíquica, ¿verdad? Solo actúa como si tuvieses miedo porque estás detectando algo oscuro o siniestro. Los psíquicos y esas cosas funcionan con Moxie. Todo está en la actuación. Que tus clichés sean fuertes y útiles; apóyate en ellos.

Esperaba que, si lograba darle algo en qué concentrarse aparte de su destino, pudiera calmarse. Enfocarse en la tarea que tenían por delante.

—Solo haz comentarios —le dije a Isaac, quien siempre estaba cerca de Cassie—. Y busca un arma que puedas usar y que sea divertida. Siempre encuentra maneras de activar tus clichés.

Pensé que esos eran buenos consejos, incluso si no siempre lograba seguirlo tan bien como me gustaría.

Isaac asintió. —¿Dices que es el Tutorial? ¿Eso significa que nadie tiene que morir? Quiero decir, los Tutoriales deberían ser fáciles.

La verdad, no lo sabía. Ni siquiera estaba seguro de que en el Carrusel llamaran tutorial a eso. Los jugadores sí, pero eso no significaba que en el Carrusel siguieran esa lógica. Además, la muerte no era un fracaso en el Juego en el Carrusel, sino una decisión estratégica.

El Extraño, que había oído nuestra conversación, añadió mientras comía mis trozos de pollo frito: —Nada aquí debería ser fácil, niños. En el Carrusel, vuestros límites son solo el punto de partida. Esta historia no es la misma que he dirigido antes. El Carrusel ha estado muy ocupado. No aflojéis, amigos, no aflojéis.

—¿Dónde está la cámara? —preguntó Dina—. No estamos entre escenas. ¿Qué está viendo el público?

Dina tenía razón. Que estuviéramos entre escenas no era indicado en el papel tapiz rojo, pero se sentía diferente a simplemente estar fuera de cámara. No podía describirlo.

—Supongo que la cámara está mostrando al público la amenaza, de alguna manera —dijo El Extraño—. First Blood está en camino. El público quizás ya sepa qué hay allí afuera.

—Podría ser en Constance —sugirió Kimberly—.

Constance estaba segura en casa, esperando que la llamáramos para despertarla con una llamada telefónica.

—Es posible, claro —dijo él, pero no creía que lo creyera del todo.

Yo tampoco pensaba así. Carousel ni siquiera sabía si íbamos a llamar a Constance. Había revisado las historias que habíamos atravesado una docena de veces cada una utilizando mi tropo de Monitor del Director. Había desarrollado cierta intuición sobre cómo terminaría la película final. Carousel no compensaba nuestros errores. Pensaba que si no le decíamos algo al público, no lo recordaría. Parte de crear una actuación perfecta era recordar darle a Carousel líneas que pudiera usar en su edición final. Aunque eso no parecía una prioridad en ese momento.

Mientras estaba fuera de escena, decidí explorar el vestuario para familiarizarme con el escenario. Ya lo había hecho antes, pero necesitaba canalizar mi energía nerviosa en algo. Buscaba un objeto en el que pudiera usar mi habilidad de Insertar Plano. Poder potenciar un arma u otro objeto útil me daba un sentido de propósito, aunque todavía no sabía qué podría ser de utilidad.

Giralaba, asomando la cabeza en cada puerta. Cada vez era más consciente de lo cerca que estábamos de First Blood.

Fue entonces cuando vi el espejo del baño en el que Kimberly se había duchado. Como todos los demás espejos del lugar, tenía una cubierta, pero a diferencia de los otros, que estaban cubiertos con una sábana blanca gruesa, éste solo estaba cubierto con una toalla. No una de esas toallas enormes de hotel. Ésta apenas cubría el espejo, hecho con una toalla diseñada para enrollar el cabello largo.

Y se movía.

No parecía que algo saliera visiblemente de detrás, pero claramente era sacudido por el aire. El viento la agitaba. No había ventanas abiertas, así que eso no podía ser.

Aproveché los minutos fuera de escena para preguntarle al Extraño al respecto. Volví rápidamente a la sala de estar donde todos esperaban.

—¿Hay algo especial en los espejos? —pregunté—. Sé que dijiste que los fantasmas podían cruzar a través de ellos, pero ¿por qué el que está en ese baño está soplando así?

El Extraño fue a verificar qué le decía.

Tenía una teoría.

—Es una trampa, por decirlo de alguna manera —dijo—. Está ondeando fuera de escena allá adentro. Solo puede significar que Carousel aparecerá en pantalla en el momento en que uno de nosotros intente arreglarlo. Buena observación. ¿No dijo la rubia que vio algo hacer clic en el interruptor de luz antes?

—Sí —contestó Kimberly—, mientras me duchaba.

El Extraño asintió. —Carousel tiene eso listo y preparado. El público lo sabe, y los personajes—nosotros— también. Podría hacer algo más adelante con eso.

Recordé la historia de La Investigación donde Carousel parecía planear hacer que el poltergeist atacara a Antoine en First Blood, pero lo impedí. Esa parte apenas salió en la película final. En cambio, First Blood fue la masacre de la mayoría de los NPC en el edificio. No estaba seguro si esa versión era más fácil o más difícil.

—¿Deberíamos activarlo? —preguntó Antoine.

—Normalmente —contestó El Extraño— diría que sí. Carousel estaría complacido. Esta historia solía ser mayormente sustos repentinos, algunos pequeños destinos peores que la muerte si fallabas gravemente. Pero esta vez, no sé.

Pensé por un momento. Intenté ponerme en el lugar de un jugador nuevo. ¿Qué haría alguien nuevo en Carousel en este momento?

—Somos jugadores nuevos, empezando a ver el papel tapiz rojo, pero sentimos que estamos volviéndonos locos. Nos da mucho miedo este hombre raro, sin ofender. ¿Investigamos la toalla que se mueve sobre el espejo? —pregunté.

—Definitivamente no —respondió Antoine.

Estaba de acuerdo. Probablemente no importaba.

—Una elección clásica de Carousel. Ambas opciones son decisiones equivocadas —dije.

Nadie discutió. O activábamos la toalla ondeante justo en ese momento, o Carousel decidiría hacer otra cosa. Era mejor no hacerlo tan cerca de la Primera Sangre si podíamos evitarlo.

Así que esperamos hasta que finalmente...

En Pantalla.

—No podemos esperar más —dijo El Extraño impacientemente—. Necesitamos que alguien vaya a hablar con los espíritus que se han congregado. Todos tienen que hacerlo. Todos —miró a Cassie—.

Cassie parecía horrorizada, pero, para su crédito, dijo: —Algo está pasando. Lo siento, lo puedo sentir. Hay algo mal. No deberíamos estar jugando este juego.

—Lo que sea —dijo El Extraño—. Yo iré. ¿Alguien puede acompañarme, por favor?

Me miró, pero no me moví.

—Yo voy —ofreció Bobby.

El Extraño asintió y ambos se dirigieron a otra de las habitaciones con la campana.

Cuando se fueron, nos quedamos en Pantalla. ¿Sabía Carousel que tenía algo que decir?

—Él todavía oculta algo —dije—. No sé qué, pero sabe más de lo que dice.

Los demás miraron en la dirección a donde habían ido ellos dos.

Después de unas sesiones exasperantes de veinte preguntas con un espíritu, El Extraño y Bobby regresaron. El Extraño no parecía contento. Bobby lucía confundido. No tenían nada que informar.

—Dijiste que tu hija te dejó un mensaje de voz —dije—. ¿Te importa si lo escuchamos?

El Extraño se quedó paralizado. —No lo tengo conmigo. Estaba en mi contestadora de casa. No tengo celular —dijo.

Le lancé una mirada de desconfianza. Él nos pidió que reprodujéramos el mensaje. Si no lo mencionaba, significaba que había algo incriminatorio en él que no podía revelar todavía. Como jugador, seguramente ya había descubierto eso.

—Qué pena —comenté—.

—Siguiente —dijo El Extraño.

Necesitábamos que otro grupo jugara El Juego de los Diez Segundos.

—De acuerdo —dijo Kimberly—. Solía jugar a la Mary Sangrienta en las pijamadas cuando era niña. Yo era la única que realmente lo hacía. Esto no puede ser muy diferente.

Su valor aumentó un punto. Supongo que intentaba activar su habilidad de Historia Conveniente para potenciar alguna estadística. No fue su intento más exitoso. Si hubiera estado pensando en ello, tal vez habríamos ideado un mejor uso, pero ese punto de Valentía (supongo) era mejor que nada.

Antoine le lanzó una mirada que reconocí como: “¿Estás loca?”

Sin embargo, la acompañó. Su bate de béisbol estaba listo. No era un arma excelente contra fantasmas, pero activaba su trope de “Como Manta de Seguridad” y “Atacar con Vueltas”, así que no le importaba mucho.

Con el ciclo de la trama avanzando hacia la Primera Sangre, todos sabíamos lo que venía. Si Kimberly hubiera permanecido en la sala con nosotros, tal vez habríamos atraído problemas.

Con suerte, la Primera Sangre ni siquiera sería mortal. Podría ser solo una lesión o incluso solo un susto enorme si encajaba en la historia. Pero no estaba seguro, sin embargo.

En cuestión de segundos, comenzó el giro de la campana y el tic-tac del mecanismo.

En la sala, estábamos fuera de pantalla. Todas las miradas estaban puestas en Kimberly y Antoine.

Tic.

Tic.

Tic.

Nada.

La campana fue rebobinada. Kimberly hizo otra pregunta. No habíamos acordado qué preguntar. Ni siquiera sabíamos realmente qué podían decirnos los espíritus. Eso era otra cosa que había olvidado planear. Tomé nota mental de que todos nosotros debíamos ponernos de acuerdo sobre eso lo antes posible.

Tic.

Tic.

Tic.

¡Briinggg!

Eso fue un sí a lo que preguntaran. Rebobinaron la campana.

Tic.

Tic.

Kimberly gritó. Hubo un sonido de cristales rompiéndose y luego algo que golpeó la pared.

En pantalla.

Todos en la sala salieron disparados. Corrimos hacia la habitación con Kimberly y Antoine, pero al llegar, la puerta se cerró de golpe.

Llegué primero y la empujé con todas mis fuerzas. Bobby y El Extraño ayudaron. Por más que tiramos, nada se movió.

“¡Antoine! ¡Kimberly!” grité.

No obtuve respuesta. De hecho, aunque al principio podía escuchar movimiento en la distancia cuando llegué, no oí nada en la habitación.

“... ¡la tengo!” Finalmente oí a Antoine gritar, pero el sonido no venía del interior. Venía del exterior. “¡La tiene!”

Y luego, nada.

“¡Está herida!” gritó Cassie. Su habilidad La Angustia le permitía ver las estadísticas de salud de sus compañeros. “¡Se está poniendo peor! ¡Tenemos que hacer algo!”

Debió haber visto cómo la barra de estado de Kimberly cambiaba, primero la de Intacto que se atenuaba con la primera lesión. Luego, alguna combinación de Incapacitada, Mutilada, Coja, Inconsciente o incluso Muerta empezaría a iluminarse. Primero parpadeaban, pero luego permanecían encendidas cuando las cosas se resolvían.

“¡Se está desmayando!” gritó Cassie, mirando la pared roja, “Creo que está... siendo asfixiada—”

Las palabras se le atragantaron en la garganta.

Cassie quedó sin poder hablar.

Empezó a atragantarse. Luego, una fuerza la lanzó de golpe contra la pared tras ella. Comenzó a ser arrastrada por la garganta a lo largo de la pared.

Corrimos hacia ella.

Estaba aterrorizada, sin poder hablar y apenas respirando.

“¡Lucha contra ello!” grité.

Era la habilidad La Angustia. Ella podía “empatizar” compartiendo el daño de sus aliados para aliviar sus heridas. No anticipé que fuera tan efectiva estando ella tan baja de nivel, pero entonces me di cuenta: como psíquica, su Moxie era alta para su nivel y su Grit era cero. Esa configuración de estadísticas maximizaba las capacidades de este posible tropo.

Y eso sin mencionar que esta historia era exactamente el tipo para el que ese tropo fue diseñado. Psicokinetos, fantasmas, lo paranormal confirmado. Era una tormenta perfecta.

“¡Tienes que luchar!” grité. Había hecho muy poco por reforzar mis propias habilidades psíquicas heredadas, que mi “abuela” se había insinuado que me había transmitido por mi trasfondo. Aquí sería casi inútil, pero tenía que intentar.

¡Isaac! ¡grité con desesperación! ¡Anímalas! ¡Ahora te necesita!

Isaac obedeció y rápidamente se arrodilló junto a su hermana, comenzando a alentándola a luchar. Las lágrimas brotaban de sus ojos; se sentía impotente.

No sabía si invocar el poder del lazo familiar funcionaría en ese momento. Era demasiado temprano; el tema aún no se había establecido. Pero intentaba probarlo todo.

Ya estábamos sumergidos en la Escena de Sangre.

Cassie empezó a elevarse, llevada por la garganta, hacia arriba, hacia arriba. Estaba flotando.

Lo que fuera que atacaba a Kimberly era poderoso, pero ella lograba resistir. Ambos estaban luchando.

Me aferré al sofá y lo arrastré debajo de donde Cassie flotaba.

—¿Qué hacemos? —gritó Bobby hacia El Extraño.

El Extraño parecía tan confundido y asustado como nosotros. —Nunca había ocurrido nada parecido. Sé que algunas personas son más sensibles a los espíritus... ¿Cómo podría haberlo sabido?

Salté sobre el sofá y extendí la mano hacia Cassie. Ella empezaba a ponerse azul, pero podía notar en el papel tapiz rojo que aún seguía viva.

El hecho de que la Reencarnación aún no hubiera llegado significaba que Kimberly también estaba viva.

Intenté levantarla, asegurándome de que no pendiera de su cuello. Sorprendentemente, la operación funcionó.

Ella y Kimberly estaban conectadas.

Cassie estaba extendiendo la supervivencia de Kimberly. Cada minuto que Kimberly permanecía con vida, más débil se volvía la terrible presencia que las atacaba. Debíamos hacer lo que fuera necesario para prolongar su vida.

Finalmente, Kimberly descendió rápidamente al suelo como si la hubieran arrojado, pero el sofá absorbió gran parte de la caída. Podía ver moratones de un intenso color púrpura formándose alrededor de su cuello. Tenían la forma de una mano.

Seguimos así durante lo que pareció una eternidad.

Finalmente, la fuerza que halaba a Cassie por la garganta cedió. La aguja del Ciclo de la Trama saltó a la Reencarnación. Kimberly había muerto.

Cassie apenas seguía con vida, aferrándose con desesperación.

—Ella intenta decir algo —dijo Dina.

Cassie movía los labios sin poder hablar; su garganta estaba aplastada. La señal de Muerta parpadeaba y permanecía encendida cada vez más tiempo.

Isaac sostuvo a Cassie en sus brazos y lloró desconsoladamente.

No importa cuántas advertencias les diéramos, él nunca estuvo realmente preparado para esto.

Cassie falleció en el sofá, tras casi diez minutos de tortura por asfixia, luchando con apenas fuerzas para respirar. Al final, perdió la batalla. Pero había ayudado a Kimberly y al equipo. Eso esperaba que fuera suficiente.

Isaac intentó despertarla.

—¿No podemos hacer nada? —preguntó con desesperación. Luego repitió su pregunta en un grito.

Tras la partida de Cassie y un momento de silencio, mi atención se dirigió otra vez a la habitación donde Kimberly y Antoine habían estado. Intenté girar la manecilla de la puerta, que se abrió con facilidad.

Había vidrios en el suelo, eso lo podía ver con claridad. Además, había una abolladura en la pared opuesta a la ventana, debajo de la cual aterrizó una linterna de metal rota.

Bobby, Dina y El Extraño estaban allí conmigo.

—Alguien arrojó la linterna atravesando la ventana —dije.

—Y con la ventana rota —añadió El Extraño—, pudo haber entrado sin dificultad. Debemos cubrir esto de inmediato.

Se dispuso a voltear el colchón para tapar la ventana rota.

—Maldita sea —comentó, al entender que aquello no sería suficiente. El colchón era demasiado corto para cubrir toda la abertura. —Hay cartón en la sala de almacenamiento —le dijo a Bobby.

Bobby corrió a buscarlo.

—Creo que no podemos simplemente cerrar la puerta —dije.

—Adivinas bien —contestó.

Miré hacia la oscuridad por la ventana. No llegaban espíritus a lo lejos.

Solo parecía que estaba mirando por la ventana. Nada especial. Sabía que eso no era verdad. Aunque parecía una colina cubierta de bosques, la tierra fuera de esa ventana pertenecía a los muertos.

—Ella decía 'Antoine vivo' —dijo Dina—. Cuando moría. Creo que eso era lo que intentaba decir.

Antoine vivo.

Allá afuera, perdido en el bosque, los fantasmas eran su única compañía. Eso no era bueno.

Justo cuando Bobby volvía con el cartón, escuché el tintineo de vidrio y un joven atravesó la ventana. No lo había visto a lo lejos.

Le levantó las manos en señal de rendición.

— No vengo a hacerles daño —dijo. — Casi no salgo con vida. Mis amigos. Todavía están allí, atrás. Los dejé. Tenía miedo.

Dijo esto sin que nadie le preguntara, con tristeza. Casi se puso a llorar, pero las lágrimas nunca llegaron.

Me distrajo la forma en que su cabeza se inclinó de manera antinatural hacia la izquierda. Por la protuberancia ósea que sobresalía bajo su oreja, donde su cuello se había roto.

J.T. Guzmán (Espíritu Errante)

Armadura de la trama: 3